



MELANCOLÍA DE LARS VON TRIER

Prólogo. Sintetiza los acontecimientos que están por sucederse –escuchamos Tristán e Isolda de Wagner, se repite una y otra vez a lo largo de la cinta-, planos ralentizados – Justine con flores en su regazo flotando como Ofelia, Justine trabada por hilos de lana mientras intenta avanzar por un bosque, Claire atravesando un campo de golf llevando consigo a su hijo, Justine rodeada por una lluvia de pájaros ya muertos, los planetas a punto de colisionar; el orden también el desorden- bajo una luz turbadora que ilumina las tinieblas, sombras que acechan, la fuerza de la sugestión, esta misma fuerza se infiltra en la memoria del espectador, aún nos duele, aún acabada la proyección siguen fijas en la memoria, las sombras de un agujero negro, según Nerval –versus Trier-, sol negro de la Melancolía, un espíritu turbado como la vida del propio poeta francés, cuya vida esquizofrénica y atormentada propensa al suicidio hace resonar melancólicos versos iluminados por la cábala del sufrimiento.

Primera parte; Justine. Trier divide la cinta en dos partes, en dos capítulos, dos perspectivas, Justine y Claire.

En el primer capítulo muestra el distanciamiento de Justine de la realidad, se ausenta, acaba por completo con todo, con el día de boda –renuncia al matrimonio–, con el empleo que le ofrece esa misma noche su jefe –directora artística de una agencia de publicidad–.

Durante la boda la cámara juega con moverse –influencia del propio Dogma 95 que Trier apadrinó–. Como en la cinta de Thomas Vinterberg, *Celebración*, la sátira trasciende la pantalla, como contraste de lo ocurrido durante el prólogo, la hipocresía de los títeres que se desenvuelven por un espacio cerrado, casi teatral –la rebeldía de Justine es un monstruo que nace de una madre insolente en rebeldía y un padre idiota, que bordea toda problemática–, algo inquietante ocurre, es un indicio, mientras continua el drama psicológico familiar, Justine parece ajena, vaga sin rumbo en medio del barullo, su hermana Claire le advierte –no vuelvas a empezar–, ella conoce el secreto, pero en la duda el espectador permanece. La velada continua, el marido de Justine ofrece su regalo, un paraíso soñado –foto 1–, encontrar un slogan para la campaña de publicidad promueve el jefe de Justine –foto 2–. La idiotez se muestra en clave sociopolítica como en *Los Idiotas*, como contraste el posicionamiento indiferente de Justine.

Justine, creación monstruosa en el fondo, como metáfora literal del planeta Melancolía, desea el desorden, la destrucción de la vida en la tierra, toda forma de vida, no existe el Más Allá, no existen otras formas de vida, atraer el abismo para que desintegre el orden, finalmente el hundimiento, el abatimiento – tras la boda, de vuelta a ese castillo donde habita Claire y su marido–, la negatividad que viene a colarse entre los resquicios de ese palacio lujoso, pero que viene a quedarse empequeñecido, dudando sobre el espacio en el que se ha estado –la gran explanada que forma el campo de Golf, el jardín, el cielo, la mar, la terraza decimonónica, al otro lado el bosque impenetrable, tortuoso, onírico, impenetrable, tantos simbolismos pretenciosos que se entrelazan entre tantos elementos decorativos–, solo queda esperar en esa especie de decorado la catarsis, la catástrofe final con solo alzar la mirada denegando el naturalismo para pertrecharnos en el romanticismo desatado, caótico –nuevamente Nerval–.

Segunda Parte; Claire. Justine catatónica, indiferente, refugiada en el palacio de Claire, su cuñado y sobrino, que se angustian con la aproximación del planeta Melancolía – secreto desvelado– a la Tierra, el deseo de Justine viene a culminarse – los hechos físicos también, no solo los emocionales–. Desorden contra Orden. El desastre que se avecina, la mentira, la verdad, la mentira, finalmente la verdad, el apocalipsis, el sarcasmo melancólico indiferente de Justine frente al soñador pensamiento de Claire del último momento, como resolver las contradicciones –ni idea, son tantas en ese momento culmen–.

La infancia a proteger, el infante derrota a la ciencia –al padre científico– fabricando sus propios instrumentos de medida, se duerme ante el paso del planeta –el espectáculo

que ofrece la naturaleza-. El adulto es el sujeto protector, su tía Justine construye con su sobrino una cabaña mágica donde protegerse, mientras acontece el vertiginoso final no dejan de encajarse todos los motivos iconográficos de las melancolías del Renacimiento -versus Trier-, los instrumentos de medida, las formas geométricas, además la música de Wagner.

Ficha Técnica

Película: Melancolía.

Título original: Melancholia.

Dirección y guion: Lars von Trier.

Países: Dinamarca, Suecia, Francia, Alemania e Italia.

Año: 2011.

Interpretación: Kirsten Dunst (Justine), Charlotte Gainsbourg (Claire), Kiefer Sutherland (John), Charlotte Rampling (Gaby), John Hurt (Dexter), Alexander Skarsgård (Michael), Udo Kier (organizador de la boda), Stellan Skarsgård (Jack).

Producción: Louise Vesth y Meta Louise Foldager.

Fotografía: Manuel Alberto Claro.

Montaje: Molly M. Stensgaard.

Diseño de producción: Jette Lehmann.

Vestuario: Manon Rasmussen.